

La apropiación de los símbolos de la cultura católica de parte del *esoterismo de masas*

Fabian Acosta Rico ¹

RESUMEN

El presente trabajo trata sobre cómo el arsenal simbólico sagrado de la Iglesia católica, por efectos de la post secularización, ha sido desacralizado al extremo de ser fácilmente comercializado como si de un producto cultura más se tratara. Es decir, en la actualidad la Iglesia no goza de los cuidados de un estado clerical que sostenga a su dogma como el único aceptado y con derecho a ser profesado; de tal suerte que los sacrilegios y plagios a su patrimonio religioso son ya cosa corriente. Los creativos del *esoterismo de masa* en series, *animes*, *comics*, películas... recrean figuras, símbolos y narrativas de la fe católica en su intención de construir estéticas e historias sin otro interés que el entretener y cautivar a sus públicos. El artículo trae a colación una selección de dichos productos culturales que aptopian elementos de la cultura católica y cierra con una observación sobre qué debe hacer la Iglesia para aminorar los efectos de dicha apropiación.

Palabras clave: Esoterismo de masa, cultura católica, desacralización, Iglesia, comics.

The appropriation of the symbols of Catholic culture by mass esotericism

ABSTRACT

This paper deals with how the sacred symbolic arsenal of the Catholic Church, due to the effects of post-secularization, has been desecrated to the point of being easily marketed as if it were just another cultural product. That is to say, at present the Church does not enjoy the care of a clerical state that upholds its dogma as the only one accepted and entitled to be professed; in such a way that the sacrileges and plagiarisms of their religious heritage are now commonplace. The creators of mass esotericism in series, *animes*, *comics*, movies... recreate figures, symbols and narratives of the Catholic faith in their intention to build aesthetics and stories with no other interest than entertaining and captivating their audiences. The article brings up a selection of such cultural products that appropriation elements of Catholic culture and closes with an observation on what the Church should do to lessen the effects of such appropriation.

Keywords: Mass esotericism, Catholic culture, desecration, Church, comics.

¹ Universidad del Valle de Atemajac y Universidad de Guadalajara, email fabian.acosta@univa.mx , fabian.acosta@academicos.ugde.mx

I

Evoquemos momentáneamente la imagen de un tele-evangelizador en pleno programa. El hombre porta un traje costoso, de buen gusto, de color blanco; tan blanco e impecable como sus pulidos y bien cuidados dientes. Sostiene con su mano izquierda el micrófono; le habla a su público y tele-espectadores con soltura, fluidez y elocuencia; en la otra mano blande una Biblia pautada con pegatinas cuyos pasajes elegidos cita de memoria. En ningún momento está quieto, ni un sólo instante; busca la atención de todos con gestos exaltados y enfáticos. Señala con el dedo índice a alguien del público; le pone el sagrado libro en la cabeza; ora por el elegido con recogimiento y celeridad hasta hacerlo llorar de emoción y agradecimiento. Irrumpe la música de un coro; el resto de los congregados estalla en un paroxismo televisivo: todos son testigos del toque divino, del milagro obrado por Dios a través del pastor que sanó el alma y con ella el cuerpo del, hasta hace unos minutos, anónimo espectador...².

Hay un cristianismo (evangélico, bautista, pentecostal, protestante...) que entendió las nuevas reglas, post-modernas reglas, de la predicación y la conversión, y construyó toda una cultura religiosa para ganar audiencias, llenar auditorios o vender entradas. En esta cultura los rituales y los iconos religiosos pierden importancia ante la predicación y las oraciones cara a cara, y personalizadas.³ En ellas el predicador, el salmista, el sanador ganan

2 Sobre este punto se puede revisar el trabajo de Klára Schirova: *Las causas de la proliferación protestante en Latinoamérica en las últimas dos décadas del siglo XX ¿La carismatización o la mercantilización del culto?* La autora sostiene que la popularidad y efectividad del tele-evangelismo obedece a un bien planeada estrategia de marketing en la que los empresarios de la religión buscan capitalizar tres factores que obran en provecho de la aceptación y consumo de su producto: las horas de emisión, el repertorio y el carácter audio-visual. La investigadora destaca que los programas están dirigidos a un determinado público: las amas de casa y las parejas; de allí que son trasmitidos avanzada la mañana, muy tarde por la noche o los fines de semana. Los contenidos y montajes de estos programas persiguen el mayor impacto posible, en el menor tiempo, de los espectadores no comprometidos con el culto. Una buena idea, de provechosos resultados, ha sido las emisiones de curaciones masivas y las consultorías sociales. Hay dramatismo, euforia y teatralidad; en pocas palabras espectáculo y entretenimiento: “la combinación del realismo con el supranaturalismo hace de los dramas televisivos evangélicos una contraparte eclesialística del realismo mágico laico de las telenovelas” www.premioibam.cz/documentos/7maedicion/1erPremioVII_KlaraSchirova.pdf.

3 Un ejemplo de una Iglesia pentecostal de gran éxito y rápida expansión en el mercado mundial de las religiones es el de la Iglesia Universal del Reino de Dios. En Brasil, esta Iglesia se convirtió, según datos de Schirova, en la congregación pentecostal más numerosa en el país 15 años después de haber sido establecida. En la actualidad, la Iglesia Universal es dueña de una cadena de televisión, casa editoriales

protagonismo; sus nombres son rotulados en marquesinas y carteles; los vocean por la radio, televisión y los difunden por las redes sociales. Los sermones, las ceremonias, las sanaciones, los consejos de estos modernos hombres de Dios son grabados y vendidos en los formatos más diversos y circulan en las cadenas de tiendas cristianas y en el Internet. En todo esto hay mercadotecnia, marketing, estrategias publicitarias para hacer de la Iglesia-empresa un negocio rentable. Hay libre competencia en el mercado local y mundial de las religiones; historias de éxito y también de fracaso. En este contexto, la Iglesia Católica aparece como un viejo monopolio de clientela tradicionalmente cautiva, grande en todo los sentidos (número de fieles, historia, influencia...) pero carente de empuje; lastrada, incapaz de innovar y de implementar estrategias audaces o agresivas de marketing en el mercado mundial de las religiones.⁴

A pesar de poseer cualquier cantidad de productos culturales (catálogos de ángeles, de santos, de advocaciones marianas, arte sacro católico, historia sacra y eclesiástica, el Papa Juan Pablo Segundo) cuyas patentes (o la legítima e histórica posesión moral) muchos quisieran, los directivos de este emporio religioso (pontífices, cardenales, obispos...) los desaprovechan (no los hacen más rentables comercialmente) y son incapaces de impedir que otros, con más sentido empresarial, los plagien o roben, incluso para fines distintos a los religiosos o espirituales.⁵ De hecho, dados los actuales parámetros de libertad de conciencia (al menos en las sociedades de tradición cristiano-occidental) y de pluralidad de creencias, estas apropiaciones son inevitables.

Pero hay otros factores que propician estos hurtos. La histórica desacralización del Estado, del viejo principado o imperio medieval (el derecho divino dejó de ser la fuente de legitimación de la autoridad de los príncipes y reyes) privó de la protección regia o imperial a las expresiones intelectuales, y bancos. premioibam.cz/documentos/7maedicion/1erPremioVII_KlaraSchirova.pdf. 4 Sobre el tema del mercado mundial de la religiones se puede consultar el artículo escrito por las doctoras René de la Torre y Cristina Gutiérrez Zúñiga intitulado “*Mercado y religión contemporánea*” publicado en la revista Desacatos número 18, mayo-agosto del 2005 (De la Torre & Gutiérrez Zuñiga, mayo-agosto del 2005). 5 Puede citarse, en muchos casos, el de Amparo Serrano, la creadora de la marca y empresa Distroller. El despegue de su microempresa de artesanías se debió a raíz de su idea de caricaturizar la imagen de la Virgen de Guadalupe y reproducirla en calcomanías, playeras, tazas y demás productos con leyendas como “Virgencita, plis cuida mi lana”. De ser un negocio familiar que inició con una inversión de 10 mil pesos, en la actualidad, Distroller cuenta con 30 tiendas distribuidas en México, EU, Latinoamérica y Europa. Otras imágenes religiosas que Serrano ha logrado recrear y comercializar son la Lagos y la Macarena. <http://www.cnnexpansion.com/emprendedores/2010/01/15/amparin-un-ingenio-muy-distroller>.

estéticas, rituales... de la fe Cristiana, principalmente de la Católica. Los credos protestantes no pasaron mayores apuros en este sentido, dada su renuncia o alejamiento de este tipo de expresiones, al apostarle a una religiosidad reducida a lo ético, sobria en lo ceremonial y litúrgico, iconoclasta, y sin vicarías o mediaciones eclesiásticas.⁶ De tal suerte que en el escaparate, en la vitrina de símbolos e ideas religiosas de los credos y confesiones protestantes, los plagiadores e inventores de nuevas formas religiosas encontraban muy poco que robar; tan escaso, áspero y opaco material religioso no daba para formular la trama de una novela de kiosco, un ritual neo-espiritualista o un clandestino culto de sótano... Avanzada la época moderna, el misterio y el milagro, un tanto disminuidos, seguían presentes y resguardados en la fe católica.

II

Pero la secularización avanzaba y pronto invadió todas las esferas y aspectos de la vida social: el pensamiento racional-científico convenció, en niveles muy superficiales de la conciencia colectiva de los pueblos más comprometidos con la industrialización, de que la intervención divina no era necesaria ni requerida para resolver los asuntos de la producción, administración y distribución de la riqueza; que incluso los ideales y preceptos de la moral cristiana no encajaban en la dinámica y avance de las sociedades. En este tenor de ideas, en la *Nueva Atlántida*, Francis Bacon nos plantea un modelo de sociedad utópica donde los avances de la ciencia remedian las imperfecciones humanas, ayudan a dominar y explotar racional y eficazmente a la naturaleza. Sin intervención divina alguna, los hombres alcanzan la felicidad, construyen el paraíso terrenal gracias al progreso científico tecnológico (Bacon, 2006).

En los terrenos de la antropología se realizaron esfuerzos teóricos, de parte de los funcional-estructuralistas y otras escuelas por intentar definir a los fenómenos religiosos como manifestaciones simbólicas de naturaleza social, carentes por sí mismos de toda referencia a lo trascendente o emanados de algún supuesto poder espiritual. Émile Durkheim explica que las religiones a través de los ritos exteriorizan de forma alegórica las estructuras sociales que unen y organizan a las sociedades. En la introducción a su obra *Las formas elementales de la vida religiosa*, Durkheim destaca el origen netamente humano de toda religión: “Los ritos más bárbaros o los más extravagantes, los mitos más extraños traducen alguna necesidad humana, algún aspecto de la vida, ya

⁶ A este asunto de la pobreza simbólica y espiritual del Protestantismo, el historiador y filósofo de las religiones, René Guénon, le dedica varias páginas de su obra *Crisis del Mundo Moderno*.

sea individual o social” (Durkheim, 2007: 2). En una tónica muy parecida, pero desde la antropología cultural, de la cual es uno de sus principales representantes, Clifford Geertz define a la religión como:

Un sistema de símbolos que obra establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único (Geertz, 1992: 89).

Por su parte, ciertas corrientes filosóficas de corte positivista, vitalista, materialista... no dudaron en desacreditar el pensamiento teológico y de tachar a todas las creencias religiosas de perniciosas. El mejor caso nos lo da Karl Marx que calificó a la religión como el opio del pueblo.

En la teoría psicoanalítica, en particular en las ideas expuestas por Sigmund Freud en *Tótem y Tabú* y en *Moisés y el Monoteísmo* se afirma que el origen de la religión y de las demás instituciones políticas, sociales y culturales no está en los cielos ni en nada divino o angélico, sino en un complejo que nos afecta como almas individuales y como participantes de un alma colectiva: “en el complejo de Edipo coinciden los comienzos de la religión, la moral, la sociedad y el arte, coincidencia que se nos muestra perfectamente de acuerdo con la demostración aportada por el psicoanálisis de que este complejo es el nódulo de todas las neurosis...” (Freud, 1968: 597).

A los ojos de la Filosofía, la Ciencia y del racionalismo (ilustrado, positivista, analítico...) la religión se convertía en un objeto más de investigación. Desnuda de todos sus anteriores fueros de sacralidad que la hacían intocable en lo epistémico; desvinculada de su conexión con lo divino, las mentes analíticas y los espíritus curiosos tuvieron por fin el permiso de profanar los objetos, los símbolos, las ideas y las creencias religiosas como si fueran simples piezas arqueológicas encontradas en lo profundo de alguna pirámide...

Sobre este mar, o más bien ola, de secularización, laicismo y apostasía socio-cultural se mantenían a flote prácticas, creencias, tradiciones, templos, etc., que desentonaban en la panorámica cultural de las ciudades tecnologizadas, industrializadas o simplemente modernas. Descontextualizadas, en lo espacial y temporal, sacadas de su horizonte cultural originario, estas formas religiosas perdieron parte de su significado, de la solemnidad, del respeto e incluso del temor que suscitaban en otras épocas.

El tema, el concepto, la idea religión apareció en monografías y artículos de enciclopedias, libros y periódicos. Siguió luego el turno del arte. Movida por pretensiones estéticas y algunas veces ideológicas, el arte, en sus más variadas expresiones, empezó a reproducir formas e ideas religiosas sin el aval o el permiso de ninguna autoridad hierofánica o religiosa. De la expresión o reproducción, muchos creadores artísticos pasaron a la blasfemia, otros a la vulgarización y muchos dieron sus pasos hacia la parodia y apropiación plagaria de contenidos religiosos antes respetados y celosamente resguardados. Entre los muralistas mexicanos abundan los casos de un uso irreverente o incluso blasfemo de las figuras religiosas; tenemos, por ejemplo, el óleo de Clemente Orozco, “Cristo destruye su Cruz”, la pintura de David Alfaro Siqueiros “El Diablo en la Iglesia”. En años más recientes, Rolando de la Rosa causó escándalo y polémica con dos *fotocollages*, en uno sustituye el rostro de la Virgen de Guadalupe por el de Marilyn Monroe y en el otro, la figura de Jesús en La Última Cena la cambia por la de Pedro Infante.⁷

El doctor Carl Gustav Jung advierte acerca de este problema. En el caso muy particular de los símbolos y mitos cristiano católicos, como los de cualquier otra religión, explica Jung, reproducen y cristalizan arquetipos potentes, de naturaleza sagrada, que operan en lo profundo de la compleja “maquinaria” del inconsciente, individual y colectivo, sanándola de psicopatologías cuya atención y remedio es clave para un desarrollo mental y psíquico sano de los individuos y las sociedades. Para Jung, el universo simbólico de la cultura católica operaba terapéutica y eficazmente en la sanación de los traumas y complejos que han afectado desde siempre a los individuos y a los grupos humanos. Esto fue así hasta que el proceso de modernización y profanización del mundo (sobre todo en Occidente) operó el divorcio entre los símbolos y sus significados más profundos y anímicos. Sobre este problema, Jung culpa en parte al Protestantismo:

La iconoclasia de la Reforma produjo literalmente una brecha en el muro de protección de las imágenes sagradas, que desde entonces fueron desintegrándose una tras otra. Resultaban molestas porque chocaban con la razón. ¿Se trataba realmente de un olvido? ¿O quizás nunca se había sabido qué significaban y sólo en la época moderna sintió el hombre protestante que en verdad se ignoraba en absoluto qué se quería decir con el parto virginal, la divinidad de Cristo o las complejidades de la Trinidad? (Jung, 2009: 24).

⁷ Sobre el desarrollo de las artes en México durante la segunda mitad del siglo XX se puede consultar la obra coordinada por Olivier Debroise y Cuauhtémoc Medina *La era de la discrepancia: arte y cultura visual en México, 1968-1997* (Debroise & Medina, 2007)

En estos puntos coinciden con Jung, el historiador de las religiones Mircea Eliade cuando también advierte la orfandad espiritual que enfrenta el hombre moderno en un mundo carente de significados (trascendentes o religiosos) y de certezas (espirituales y existenciales); un mundo que a lo sumo es comprendido y descrito, en su dimensión fenoménica, por la razón científicista. Cuando el hombre antiguo observaba al Sol veía en él al dios (Surya, Amón-Ra, Tonatiuh, Mitra...) o al Padre Celestre, monarca cósmico (*cosmocratos*), que cuidaba de la creación e iluminaba la existencia de los seres; el hombre moderno no puede ver su mundo desde esta dimensión sacra, teofánica; entiende los *fenómenos* y los objetos de la naturaleza y las obras humanas como cosas y no como seres; como cosas inanimadas y en algunos casos muertas o por morir (Eliade, 2009: 19). Desde una óptica más Metafísica, Martín Ling habla también de este olvido de los arquetipos en la actualidad de parte de las sociedades modernas, en su libro *Símbolo y Arquetipo* (2006).

III

En una primera recapitulación puedo decir que el caso de los símbolos e ideas que conforma a la cultura católica ha perdido gran parte del resguardo o protección que antes recibía de un poder temporal (o político) que asumía como una de las razones de su existencia (de su legitimación) el velar y cuidar de dichos símbolos e ideas que, además, no le eran ajenos o extraños. La emblemática de la autoridad y el poder de los príncipes y emperadores estaba saturada de símbolos cristiano-católicos. A la par de la secularización de los estados (proceso que comienza en Occidente), las sociedades y todo el entorno cultural del hombre moderno se profaniza como resultado de la maquinización de la vida⁸ y del imperio del racionalismo filosófico y del científicismo como únicas vías para entender con objetividad el mundo (podemos hablar como dicen René Guenón, Frithjof Schuon y el propio Ling de que experimentamos en esta época un verdadero dogmatismo científico).⁹

En este contexto, muchas de las mentes científicas o filosóficas más influyentes no han dudado en negarles su valor sacro, teológico, metafísico...

8 El hombre moderno pierde contacto con los símbolos sagrados por su estrecha cercanía con las máquinas como instrumentos de trabajo y recreación.

9 Martín Ling aborda el tema del carácter casi dogmático de las verdades científicas en su obra *Creencias antiguas y supersticiones modernas* (2003) e igual hace René Guenón en *Crisis del Mundo Moderno* (2001) y en *Oriente y Occidente* (2003); en ambas obras dedica un capítulo para confrontar la visión científicista de Occidente con el pensamiento Metafísico de Oriente.

a todos los símbolos e ideas religiosas, incluidas las cristiano-católicas, convirtiéndolas así en objetos de la curiosidad científica o de la inspiración artística...

Esta desprotección política y vulneración intelectual de los objetos de la cultura católica (ideas, símbolos, valores, historias...) los preparó y facilitó su incursión (involuntaria, forzada, necesaria...) en el recién creado mercado mundial de las religiones, en el apartado o división de credos teístas de corte cristiano. Los objetos culturales católicos entraron en competencia con otros, se les puso precio, fueron juzgados utilitaristamente por su grado de eficacia y atractivo, y el público consumidor pudo externar su grado de satisfacción.

Me queda claro que la Iglesia católica no fue cómplice de esta incursión o más bien rapto de su patrimonio cultural y sagrado. Las causas, totalmente ajenas o fuera de su control fueron: la mundialización de la economía, la exponencial tecnologización de las comunicaciones, las libertades de opinión y expresión, la anarquía epistémica y estética... y otros tantos factores que me atrevo a inscribir en el contexto de la Postmodernidad.

En muy pocas décadas, se dio y acrecentó el trasvase de los objetos culturales católicos (los llamo objetos, entendiendo el grado de desacralización que han sufrido) a los formatos y medios de lo que denomino un *esoterismo de masas* cuyo orquestador y conductor no es, obviamente, la Iglesia Católica (ni ninguna otra institución tradicional religiosa), sino en buena medida el mercado (en particular el mercado mundial de las religiones) y el *esoterismo de masas o pop*¹⁰.

10 El concepto que presento para referirme a la vulgarización y difusión popular de las ideas esotéricas, esoterismo de masas o pop tiene una obvia conexión con el de cultura de masa. Entiendo que la cultura de masa ha logrado diluir las distinciones entre cultura baja y cultura alta. De igual forma, el esoterismo de masas ha roto la distinción entre un esoterismo de elites, que desde finales del XIX, ofrecía a un público con recursos fórmulas, prácticas “iniciáticas” y con ellas un sinfín de productos culturales exotistas; por otro lado, teníamos un esoterismo popular, ligado a tradiciones, usos y costumbres precristianas revestido de elementos folclóricos de consumo popular, descalificado por las élites sociales y tachados por estas de meras prácticas supersticiosas propias de gentes pobre e ignorante. En el esoterismo de masas entiendo que las diferencias de clases quedan anuladas como con la cultura de masas; es para consumo masivo. Los productos culturales del *esoterismo de masas* están diseñados para agradar a todo tipo de consumidor, con independencia de sus rasgos culturales, generacionales y estatus. Estos productos esotéricos están debidamente “deslactosados”, resultan de pobre valor intelectual, pero son de fácil y rápido consumo. Como la *cultura de masas*, el esoterismo de masas (al que considero un apartado, un departamento especializado y exitoso de dicha

Hablando de manera descriptiva, es relativamente reciente, en su generalización, el fenómeno de la aparición de símbolos, ideas e historias, pertenecientes al patrimonio de la cultura católica, en libros, películas, series de televisión, animaciones, *comics*, *mangas* e incluso en video juegos. Este fenómeno no es del todo nuevo; ya se había presentado antes; pero, a menor escala o de forma muy local. Al interior de lo que denomino *esoterismo popular*, el sincretismo operado por algunos pueblos que adoptaron forzosamente la fe católica puede ser considerado como una primera forma de trasvase de los objetos culturales católicos que aún pervive en expresiones o manifestaciones religioso-culturales de orden popular, como el culto a la Santa Muerte y Santos no acreditados por la Iglesia como Jesús Malverde...

Sostengo la hipótesis que otras iglesias cristianas: protestantes, evangélicas, bautistas... quisieron y pudieron incursionar por voluntad propia en el mercado mundial de las religiones y lo hicieron con relativo éxito. Hay que considerar que sus objetos culturales religiosos eran pocos (biblias, coros, salmistas, oraciones de sanación...) y simbólicamente desacralizados; y además supieron crear oportunamente nuevos objetos de devoción o propaganda para integrarlos y construir una nueva y comercializable cultura cristiana no católica. En cambio, la Iglesia Católica, como ya dije al comienzo del artículo, no comprendió o simplemente no aceptó las nuevas reglas de la predicación y conversión impuestas por el mercado mundial de las religiones y mientras las ignoraba o rechazaba sus objetos culturales le fueron moral y estéticamente plagiados y reinventados por otros (artistas, creativos, escritores, intelectuales, empresarios, publicistas...) sin autoridad moral, legitimidad espiritual y la mayoría de las veces sin más intereses que los mundanamente estéticos y económicos.

A partir de esta apropiación ha crecido una cultura católica espuria y dispersa al interior del *esoterismo de masas* siempre receptivo en términos de un eclecticismo que no discrimina ni desprecia mitología, tradición,

cultura) está plagado de estereotipos y ya no de contenidos arquetípicos. Hay una concepción estandarizada, masificada de la espiritualidad con la cual trabaja y juega dicho esoterismo, de tal suerte que es fácil confundir, bajos sus troquelamientos mercadológicos, al daishin taoísta que imparte una teleconferencia con un rimpoche tibetano; para el público occidental, seguidor del *esoterismo de masas*, los dos son maestros del extremo oriente hablando de concentrar y expandir la conciencia... Sobre el tema de la cultura de masas y la estandarización del gusto se pueden revisar varias obras. Una de las más recomendables es *Apocalípticos e Integrados* de Umberto Eco (1984) y la *Rebelión de las masas* de José Ortega y Gasset (1996).

iconografía, ritualística ni idea religiosa en general. No afirmo que dicho *esoterismo de masas* tenga un fin claro en su afán de crear extraños híbridos religiosos, dada su naturaleza de movimiento en el que participan infinidad de individuos e instituciones con las más variadas intenciones y capacidades. En última instancia, la idea que unifica y justifica el actuar de los artífices de dicho esoterismo es que: la universalizada libertad de creencia y expresión le otorga a cualquiera el derecho a apropiarnos, reinterpretar, mezclar e incluso fusionar ideas o expresiones sin importar el origen que se le impute (humano o divino) ni el respeto o celo religioso del que sean objeto.

Marx entendió la pobreza como parte de las brechas sociales que genera el modelo de acumulación capitalista donde el ser humano, en primer lugar, busca los medios materiales indispensables para su vida y al no conseguirlos padece una miseria o pobreza materiales que puede ser entendida como la ausencia de riqueza, mercancías, valores de uso, medios de producción y capitales. Estos medios se encuentran en poder de una clase dominante y no llegan al pueblo y a la clase obrera, por lo cual los pobres siempre son dependientes del sistema y se encuentran bajo dominio del capital y del dominio industrial. Esta subordinación de los individuos también se materializa en la dependencia de las naciones desarrolladas frente a las naciones subdesarrolladas y de lo que se trata es de atacar las bases del sistema con la participación de los proletarios y la posibilidad de una revolución que pueda conducir al encumbramiento de igualdad que aparecerá en el sistema comunista.

Me atrevo a formular un escenario futuro para la cultura católica: una parte de ella continuará bajo el resguardo de la Iglesia y de una nueva generación de clérigos dividida en integristas y renovadores. Los primeros, como ocurre con tendencias y movimientos como el *Opus Dei*, retomarán el viejo integrismo católico y, sin duda, encontrarán en las partes del cuerpo social más fatigadas o inconformes con el ímpetu moderno al cambio y la innovación un beta de partidarios deseosa de un retorno a un catolicismo anterior al Concilio Vaticano Segundo; a un cristianismo de tonos medievales...¹¹.

La segunda corriente imitará o ensayará (a lo Anthony de Mello) algunas de las fusiones, intercambios y reinterpretaciones efectuadas por el *esoterismo*

11 Jean Meyer en su *Historia de los cristianos en América* (Meyer, 1989) explica que las corrientes católicas anti liberales, entre ellas el integrismo, tienen como origen común las tesis esgrimidas por Pío IX en su encíclica *Syllabus*..

de masas en el afán de reanimar, refrescar y actualizar la cultura católica y, dependiendo de la apertura o intolerancia de los guardianes de la ortodoxia al interior de la Iglesia, serán estos innovadores soportados o incluso respetados o tachados de herejes o apostatas.¹²

La otra cultura católica, la que aparece como una copia invertida de ésta y conformada por un conjunto de apropiaciones, de imágenes distorsionadas, de parodias descontextualizadas alusivas a ideas y objetos sagrados deliberadamente desacralizados y puestos al servicio de intereses subjetivos (o intersubjetivos) como el reconocimiento, el lucro, la creatividad... esta otra “cultura católica” que florece en una gran cantidad de campos y expresiones artísticas (imágenes de serigrafía, novelas, litografías, comics...); que asume y circula en los más distintos formatos expresivo-tecnológicos (videojuegos, programas de televisión, películas...) goza de buenas prospectivas de crecimiento y expansión. Para sustentar tal afirmación, basta con reparar en el número de películas que salen al año cuyas tramas refieren a alguna idea o imagen tomada o plagiada de la cultura católica. Estos trasvasados o injertos de la cultura católica crecen, dentro del *esoterismo de masa*, por su cuenta (de espaldas y a veces en franca provocación con la Iglesia) de manera desunificada (no forman el tronco y las ramas del árbol de una nueva fe), dispersa y arbitraria (como un cultivo de placebos religioso-emocionales debidamente procesados, empacados y listos para ser consumidos y desechados).

Estos productos culturales (películas, caricaturas, comics, novelas, canciones...) son y serán consumidos tanto por miembros de la grey católica (o de creyentes y practicantes) como por individuos totalmente ajenos y distantes a la Iglesia Católica. Estos públicos reciben una idea, una imagen, una parodia de la Religión Católica que, algunas veces, puede ser simplemente estilizada (según los parámetros estéticos contemporáneos) y hasta cierto punto respetuosa (por no desacreditar a la institución ni al credo) como ocurre por, ejemplo, con la película *Van Helsing*, del directo Stephen Sommers; inspirada en un personaje de la novela Drácula de Bram Stoker, Abraham van Helsing.

12 Anthony de Mello fue en vida un sacerdote jesuita de origen indio que buscó amalgamar la tradición espiritual de su país con las enseñanzas de Cristo valiéndose de los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola como puente metódico-teórico, para acercar y comunicar ambas tradiciones espirituales. Fue un orientador y consejero espiritual reconocido, y un escritor famoso cuyas ideas y pretensiones de buscar un ecumenismo doctrinario (entre las tradiciones orientales y occidentales) fundamentado en los principios de una espiritual universal se ganaron la descalificación, el 24 de junio de 1998, de la Congregación de la Doctrina de la Fe, la cual calificó a muchos de sus escritos como incompatibles con la fe católica. Una de sus más populares obras que sintetiza muchas de sus ideas es *Autoliberación interior* (2005).

En la película, la Iglesia es retratada como una institución poderosa y sofisticada poseedora de una avanzada tecnología (de un estilo retro-futurista victoriano) y de conocimientos mágico-científicos que emplea para combatir el mal por medio de paladines como Van Helsing.

La idea de un campeón en la lucha contra las fuerzas oscuras con una vida atribulada, traumas de la infancia (al estilo Batman) que evade a la gente o que no se sabe relacionar o entender con ella, pues la pasa mejor con demonios y descarnados, tiene en John Constantine, el personaje de ficción creado por Alan Moore a uno de sus mejores representantes. Este detective de lo sobrenatural pasó del *comic*¹³ a la pantalla grande en el 2005 dirigida por Francis Lawrence y protagonizada por Keanu Reeves. El Constantine de la película, como el del comic, es en realidad un moderno nigromante, un vidente y sobre todo un exorcista que trata con ángeles y demonios. Está rodeado de un montaje lúgubre y armado de una parafernalia de devocionarios, reliquias y su sinfín de fetiches mágicos de una manifiesta o clara simbología cristiano católica. Su escopeta esta adorna con un crucifijo y recita oraciones en latín que lee de un libro antiguo...

Van Helsing y Constantine son versiones estilizadas y modernas del exorcista católico. En 1973 estrenó en el cine uno de los clásicos del terror sobre este tema, *The Exorcist*. Basada en el libro de idéntico título escrito por William Peter Blatty, *El Exorcista* nos cuenta la historia de Regan Mac Neill, una niña de 12 años quien, tras sufrir un grave caso de posesión demoníaca, el padre Damián Karras le aplica una serie de exorcismos que culminan con la expulsión de las entidades demoníacas y la muerte del exorcista. Esta película tuvo muchos elementos inusuales; uno que abona a mi análisis es el hecho de que rompe con el fenotipo del sacerdote entendido o descrito como un hombre dedicado a las tareas litúrgicas o devocionales; por el contrario, Karras es una persona con una crisis existencial que duda de su fe a quien las circunstancias lo llevan a pelear cara a cara con el demonio. El exorcista como figura de ficción se incorpora al elenco de personajes del *esoterismo de masas o pop* como otro tanto de los que fueron sustraídos del imaginario de la cultura católica.

El sacerdote armado, mitad pistolero del viejo oeste, mitad caballero templario, aparece como protagonista de un sinfín de sagas televisivas y cinematográficas como la *Priest*. Dirigida por Scott Stewart, la trama de *Priest* nos describe una sociedad en la que los sacerdotes (más caballeros que religiosos)

13 La serie publicada por la casa DC tuvo por título John Constantine: Hellblazer.

erradicaron una plaga de vampiros y cumplido su compromiso, un gobierno de manifiesta hechura eclesiástica los licenció y mandó a la sombra. *Priest* está basada en un *comic* o *manga* homónima escrita por el coreano Min-Woo Hyung. Llama la atención la fascinación que los autores de *mangas* y *animés*, japoneses y coreanos, sienten por la figura del sacerdote y cómo la han convertido en tema y protagonista de historias en las que, un móvil recurrente, es la confrontación entre los vicarios de Cristo, los sacerdotes, y los hijos de la blasfemia y la oscuridad, los vampiros, ejemplos de ellos son los *mangas* y también *animés* *Hellsing*, de Kota Hirano (aquí habría que hacer la precisión de que los sacerdotes guerreros no son siervos de la Iglesia sino caballeros protestantes reales) y *Trinity Blood* de Sunao Yoshida. *Trinity Blood* es una saga post-apocalíptica que nos cuenta la aparición de una segunda raza humana, con poderes sobrenaturales, que necesita beber sangre y por ello es definida como vampira. La Iglesia Católica conforma con otros países una federación dedicada a proteger a la humanidad de los vampiros, quienes, a su vez, han creado un imperio llamado el Imperio de la Humanidad Verdadera.

Sobre esta ideas de una Iglesia post-apocalíptica, con rasgos de estado autoritario y totalitario, existen varias novelas de ciencia ficción que la retoman como *Endymion*, escrita por Dan Simmons. *Endymion* juega también con esta idea de una Iglesia que, superado el apocalipsis, emerge como institución hegemónica dominante dentro de una distopía donde convergen la alta tecnología y el misticismo.

Siguiendo *Trinity Blood*, podemos decir que este *anime* y *manga* maneja, con desenfado y trazos de romanticismo postmoderno, la figura del sacerdote y de otros personajes de igual connotación eclesiástica, por ejemplo, uno de los protagonistas es un cardenal de nombre Catherina Sforza, Duquesa de Milán. Tales atrevimientos y libertades, apenas una generación atrás, hubieran sido causa de escándalo y protesta, sin embargo, hoy en día, le resultan estéticamente muy atractivos a los nuevos públicos.

A los ojos de los seguidores de estas historias (la mayoría de ellos adolescentes o post-adolescentes) no encuentran irreverentes ni menos blasfemos el trato y la recreación que estas sagas hacen de las figuras eclesiásticas y monásticas. Cabe mencionar que algunas de estas recreaciones tienen una cierta carga erótica como ocurre con el personaje de la Magdalena, del *comic* *Darkness*, de editorial Top Cow. Magdalena es una monja guerrera, de indumentaria provocativa de

estilo gótico-católica, que porta la Lanza de Longinos con la que defiende a la Iglesia de fuerzas oscuras y personajes maléficos como *Darkness*. El personaje gustó tanto que tuvo su propia serie y además, por lo llamativo que resulta para ciertos públicos su indumentaria, algunas *cosplay* (tribu urbana de adolescentes que gusta de disfrazarse de personajes de comic, videojuegos, *mangas*...) la han caracterizado. Para los seguidores de esta subcultura, el motivo de todas estas ficciones que parodian y juegan con lo sacro, no es burlarse sino recrear la eterna y mítica disputa entre el bien y el mal, entre los ángeles y los demonios, entre los hombres santos (los sacerdotes) y los hombres maldecidos por sus pecados (los vampiros).

La confrontación arquetípica sacerdote-vampiro nos remite a dos referentes igualmente arquetípicos cuya confrontación, al interior del imaginario colectivo, arroja cierta luz para comprender por qué resulta tan atractivo el binomio sacerdote-vampiro. Me refiero a la figuras de Cristo y de Drácula. En ambas, la sangre, como teofanía de la inmortalidad, juega un papel crucial para comprender las intenciones o razones de su ser y de su hacer. Cristo da la vida y ofrece sangre, como verdadera bebida, para dispensarles la vida eterna a quienes lo aceptan como su señor y Mesías. Con su sacrificio, Cristo le otorga la vida eterna a quienes beben de su sangre y comen de su carne.

Drácula, el vampiro, es arquetípicamente el anticristo, en muchos sentidos ligados a su simbología y mito. Él no se ofrenda ni se da los demás como Cristo; él se sienta en la mesa de la humanidad para alimentarse. No otorga su sangre, sino que la depreda, la bebe de sus víctimas para darse vigor y fuerza; mata para seguir existiendo. Es un anti-Mesías condenado a permanecer eternamente en el mundo, muerto en vida. Sólo a unos pocos elegidos, mediante su mordida, les trasmite su condena; los transforma en vampiros, es decir, en seres sin alma ni redención. Drácula, a quienes dentella eróticamente, alimentándose de su sangre, les otorga un tipo de existencia lúgubre y espectral, enclaustrada en el mundo, les da una muerte eterna.

IV

Soy de la idea de que el *esoterismo de masas* ha sabido explotar a estos dos arquetipos y los ha enmascarado en representaciones fenotípicas como son la del sacerdote y la del vampiro; a ambos los ha insertado en una neo-mitología construida a partir de elementos prestados de la cultura cristiana y en particular de la cristiano-católica.

La dupla ángeles-demonios también ha sido explotada por el esoterismo de masas en sus productos culturales, en términos muy parecidos a la formada por el sacerdote y el vampiro. Al igual que esta última, la dupla ángeles-demonios recrea la arquetípica lucha o conformación entre la luz y la oscuridad, entre las fuerzas del orden y las del caos; la apropiación a la cultura católica, obvió, es evidente o franco. Antes que los *comic* o las películas, la iconografía católica, incluso el teatro eclesiástico, han recreado estética y alegóricamente la sempiterna batalla que libran las huestes divinas contra los sicarios del demonio. Dentro del cine, las películas de ángeles luchando contra demonios o revelándose contra Dios son numerosas. Están, por sólo mencionar algunas, la *Armada de Dios*, del director Gregory Winden y *Legión de Ángeles*, de Scott Charles Stewart. En ellas, los protagonistas son los ángeles buenos dispuestos a cumplir, hasta las últimas consecuencias, su encomienda divina de cuidar de los hombres (es decir de ángeles guardianes).

Por otro lado, hay sagas del cine, el comic e incluso de los video juegos que le asignan esta tarea al antagonista, es decir, en la que los demonios o, en su defecto, algún condenado velan por la humanidad o regresan al mundo para castigar a los pecadores como ocurre en comics como *Spawn*, y *Hellboy*, el primero de *Image* y el segundo de *Dark Horse*, o *Ghost Rider*, de *Marvel*. Envueltos o revestidos de símbolos, ideas y referencias a la cultura católica, estos personajes tienen en común el hecho de ser demonios o condenados que, contrariaron su naturaleza, combaten el mal por una maldición o por hechos circunstanciales. 777

Una serie animada japonesa, de gran audiencia e impacto, que rebasó las simples adaptaciones estéticas y profundizó en asuntos teologales, es *Neon Genesis Evangelion* del director Hideaki Anno. En Japón, la serie alcanzó altos niveles de audiencia que la colocaron como uno de los 100 animes con mayor ranking de toda la historia. El nombre de la serie de 26 capítulos, puede traducirse como *mensajero del nuevo comienzo*. La serie está cargada de referencias a la tradición Hebrea, en especial a la *Cábala judía*, aunque los íconos y los términos cristianos salen a relucir en cada momento; por ejemplo, en la trama se menciona que en el año 2015 la tierra sufrió una devastación apocalíptica producida por el ataque, impacto, de los ángeles (originalmente “apóstoles” pero el directo lo cambió por ángeles) seres misteriosos, algunos monstruosos y descomunales y otros microscópicos. Todos ellos, según la trama de la serie, descienden de Adán, el primer ángel y su objetivo es reunirse con Lilith, el segundo ángel. Lilith fue

encontrado por los humanos y a través de una organización patrocinada por la ONU, NERV, se le investigó y a partir de estos estudios fueron desarrollados los EVAS o ángeles biomecánicos cuya misión es defender a la humanidad de la estirpe de Adán.

Evangelion rompe con muchos conceptos y paradigmas religiosos, como es evidente. Sin expresarlo abiertamente, la lógica de la serie define a Dios (el Dios Judeo-Cristiano) como el enemigo de la especie humana. Él, como figura, nunca aparece; rara vez se le menciona; pero sus enviados, los ángeles (seres nada angelicales ni bondadosos) no tienen otro propósito que acabar con una humanidad a la defensiva contra los poderes y fuerzas divinas. En *Evangelion*, el *esoterismo de masas* rebasó sus habituales libertades estéticas y se atrevió a reinventar los relatos apocalípticos y la historia de la redención, planteando una escatología inserta en un mundo de avances biotecnológicos en los que la ciencia y el esoterismo convergen.

Evangelion no fue una creación deliberada sino caótica. El estudio que la produjo, Gainax sufrió grandes apuros económicos para producirla. Los propios realizadores de *Evangelion* albergaban dudas sobre la aceptación o recepción de su creación en el público. Al final, gustó y mucho. La fórmula fue probada con éxito y es de esperarse que el esoterismo de masas la siga explotando.

V

Entre las nuevas generaciones priva una religiosidad menos ceremonial y respetuosa con lo sagrado que no se toma a escándalo el que aparezca en una serie o película (*Machete*, de Robert Rodríguez) una monja armada matando delincuentes o un Sagrado Corazón de Jesús sonriendo, cerrando un ojo y con un pulgar arriba (*Dogma*, de Kevin Smith). El fenómeno de la adaptación de las ideas e imágenes religiosas de la Cultura Católica no puede ser revertido (mientras resulte atractivo para el público y lucrativo para los creativos). Las condenas y las excomuniones tampoco resultan eficaces como freno o intimidación. Lo prohibido atrae, llama la atención y vende. El esfuerzo debe ir en otra dirección más sutil e intelectual. Si los íconos y las ideas religiosas plagiadas por el esoterismo ya no pueden ser rescatadas físicamente (la simple pretensión es absurda) ni se puede prohibir su adaptación, reinvención y explotación; entonces, hay que robustecerlos semiótica y semánticamente. Es decir, hay que rescatar y difundir la riqueza, simbólica y sagrada, de las ideas y

símbolos cristiano católico, aprovechando las ventajas tecnológicas actuales. Sólo así volverán a ser respetadas al grado de que su hurto intelectual y su utilización recreativa, estética y lucrativa resulten absurdos, provocadores, de mal gusto o incluso ofensivas para el intelecto y el corazón.

Soy de la idea que, como nunca, es necesario acercarse a los laicos, en particular a los jóvenes, a la Teología y a la Filosofía católica mediante una bien planeada labor de catequesis profunda y de evangelización en las que, sin dejar el trabajo de concientización ética y devocional, se emprenda la tarea de instruirlos en las grandes ideas y principios arquetípico-sagrados de la Tradición teológica y espiritual del Catolicismo. Darle difusión y vigencia a la Tradición Católica no salvará a la Cultura Católica de presentes y futuras adaptaciones pero la hará más resistente a los efectos negativos de estos. Es difícil respetar y amar lo que carece de significado o sentido. La figura o el símbolo sagrado privado de su significado (espiritual y arquetípico), en estos tiempos, están condenados a terminar de logotipo comercial o de personaje en una película o serie animada.

Referencias

BACON, F. (2006). *Nueva Atlántida*. España: AKAL.

DE LA TORRE, R., & GUTIÉRREZ ZÚÑIGA, C. (mayo-agosto del 2005). Mercado y religión contemporánea. *Desacatos* .

DEBROISE, O., & MEDINA, C. (2007). *La era de la discrepancia: arte y cultura visual en México, 1968-1997*. México: UNAM.

DURKHEIM, É. (2007). *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia*. España: Akal.

ECO U. (1984). *Apocalípticos e integrados*. España: Lumen.

ELIADE, M. (2009). *Lo sagrado y lo profano*. España: Paidós.

FREUD, S. (1968). *Tótem y Tabú*. Obras Completas II. España.

GEERTZ, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. España : Gedisa.

GUENÓN, R. (2001). *Crisis del Mundo Moderno*. España: Paidós.

————— (2003). *Oriente y Occidente*. España: Olañeta.

JUNG, C. G. (2009). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. España: Paidós.

LING, M. (2003). *Creencias antiguas y supersticiones modernas*. España: Olañeta.

————— (2006). *Símbolo y Arquetipo*. España: Olañeta.

ORTEGA Y GASSET, J. (1996). *La Rebelión de las Masas*. Chile: Andres Bello.

SCHIROVA, K. (s.f.). *Las Causas de la proliferación protestante en Latinoamérica en las últimas décadas del siglo XX* . Obtenido de www.premioibam.cz/documentos/7maedicion/1erPremioVIIKlaraSchirova.pdf.